

LA ILUSTRACION NACIONAL



REVISTA

LITERARIA, CIENTÍFICA Y ARTÍSTICA

Año V

MADRID 20 DE NOVIEMBRE DE 1884

Núm. 44

CRÓNICA

Decíamos hace ya algunos meses:

«Colonizar, imponer el progreso por los medios más propios, más característicos del progreso, parece resumir la política en su sentido más lato; parece ser la actividad natural de un pueblo que vive, que se desenvuelve, que ejerce, en fin, una influencia colectiva en el resto del globo. De manera que la frase del distinguido escritor G. Charmes: «La salvación de Francia estriba en su política colonial,» puede ser aplicada á todos los países; porque, en realidad, la ausencia de una política colonial implica la ausencia de un Gobierno digno de este nombre; supone, en fin, una nacionalidad de presente incierto y en vías de constitucion, más bien que en condiciones de establecimiento definitivo. Luego las garantías de una existencia más ó menos fuerte no se adquieren sino cuando se ejerce una accion determinada en las relaciones exteriores; *cuando se es activo*, porque no siendo absoluto el estado de reposo, *cuando una nacion no ejerce influencia*, es que la sufre; *cuando una nacion no coloniza*, está de hecho ó en riesgo de ser colonizada.»

Añadíamos:

«Cada nacion parece obedecer á un plan más ó menos completo de extension territorial, y lo desenvuelve lentamente, pero sin el menor escrúpulo, en cuanto se presenta ocasion favorable. Tras unos piratas entró Francia en Indo-China, y ya se ve cómo ha terminado tan incidental y simplicísima excursion: con un protectorado y ventajas comerciales de importancia excepcional. Inglaterra invocó los intereses de la civilizacion para su campaña en el Sudan; pero sabido es que la primera definicion que creyó deber hacer de estas palabras generales, no excluyó de su contenido el protectorado de Egipto, extendido á Jartum y en-

volviedo la posesion de los puertos del mar Rojo. En fin, Rusia nos sorprendió verdaderamente con la anexion más importante en estos últimos tiempos. Y nada tendría de extraño que en esta moderna tendencia á *hacer sin hablar*, como no sea para dar á cada palabra el valor de un acto, Francia corregida de sus excesos orales de otras veces, decidiera una campaña contra la retórica, hasta proscribirla completamente de sus usos. En cuyo caso no debemos aguardar á que nos diga lo que pretende hacer en Marruecos, sino observar bien lo que hace.»

Y terminábamos, en fin, dando cuenta de las aspiraciones de Francia en Africa. Ya se han confirmado. En la última Memoria colonial del ministerio de Marina francés, y en el artículo de *Le Temps*, que ha sido reproducido ó extractado en todos nuestros periódicos, se presenta ya como objeto de litigio la soberanía de España sobre las islas Elobey, y se indica como límite de nuestras posesiones el rio Muni.

Se ve, pues, que no hay una política de aventuras más peligrosa que la de no tener ninguna, y España se prepara por esto una época de grandes incertidumbres para el porvenir, toda vez que, de otro modo dicho, *no se prepara á nada*.

El error consiste en esa observacion vulgar que suele excusar su indiferencia para las cuestiones internacionales, diciendo que tenemos bastante con las del interior, que *cuando arreglemos nuestra casa por dentro podremos meternos á arreglar las de fuera*.

Se incurre aquí en una distincion grosera entre la política interior y exterior.

Las casas se arreglan por dentro en consi-

SUMARIO

GRABADOS: Excmo. Sr. Teniente General D. Pedro Ruiz Dana.—Diálogo intimo.—Francia: ensayos para el embarque de caballeria en los wagones del ferro-carril.—Grupo alegórico de la defensa de Belfort.—Escuela Aguirre, en cuyo edificio se ha instalado la Exposicion de Bellas Artes (dibujo de D. N. F. Cuesta, grabado de Soler).—Marruecos: Vista de Mogador.

TEXTO: Crónica, por D. Alfonso Ordax.—Excelentísimo Sr. Teniente General D. Pedro Ruiz Dana.—Embarque de caballeria: copia del cuadro de Berne Bellecour, grabado de Quesnel.—Introduccion á las revistas científicas, por D. J. Maria Serrate.—Recompensas militares, por D. Adolfo Llanos.—Diálogo intimo.—Grupo alegórico de la defensa de Belfort.—Escuela de Aguirre, donde se celebra la Exposicion de Bellas Artes.—Marruecos: vista de la ciudad de Mogador.—El pensamiento (poesia), por D. Clemente Garcia de Castro.—Los héroes de Filipinas, fragmentos histórico-militares: el capitán de fragata D. Casto Mendez Nuñez, por D. Pio A. de Pazos.—Bibliografía.—Advertencia.—Anuncios.—Sobre cubierta, por D. Eduardo de Palacio.—Variedades.



EXCMO. SR. TENIENTE GENERAL D. PEDRO RUIZ DANA



DIALOGO ÍNTIMO

deracion á ciertas relaciones de fuera; hay que prever casos de recepcion, solicitada ó inesperada: se cuenta con la posibilidad de visitas: una gran parte de la casa es destinada enteramente á relaciones, ya de afecion, ya de negocios; y sin embargo, aquí no se ha pasado todavía á una accion exterior. Se trata siempre del arreglo interior de la casa.

Pues en un Estado, la política interior, áun reduciéndola á los estrechos límites que algunos quieren, exige una prevision extensa de todos los acontecimientos exteriores que pueden obligarle á determinadas actitudes, más ó menos defensivas ó de precaucion; exige un estudio concienzudo de los derechos que hay obligacion de mantener, y hasta de las ventajas legítimas, y las ocasiones favorables de desenvolvimiento, que no deben desatenderse.

No hay, pues, en realidad, una diferencia esencial entre la política interior y exterior, y ménos un órden de prelacion. Así como en cierto grado extremo no son primeras ni segundas las necesidades fundamentales de nuestro organismo (alimento, vestido, habitacion), así tambien no hay una política exterior á continuacion de la interior. En un grado inicial, son necesidades simultáneas, no sucesivas; y sólo cuando se incurre en desvarios como los de *el sol que no se pone en nuestros dominios, las glorias de Lepanto* y tantas otras complacencias del amor propio nacional, tan baratas como peligrosas, es cuando la frase vulgar que hemos copiado arriba tiene una aplicacion oportuna y constituye una justa sátira contra las novelas de caballería en materias de política exterior.

No así, lo repetimos, en ciertos límites de la política general. Hay que organizar, hay que prever, hay que saber arreglar la conducta social (como la individual en materias de higiene), lo mismo para prevenir eventualidades en el interior que en el exterior.

En historia reciente, la toma de Sfax, Alejandría y otros hechos análogos, nos dan la medida de cuánto es preciso estudiar la clase de conflictos exteriores, que pueden resultar muchas veces de una colocacion particular de las cosas, cuando no de la malicia ó la premeditacion humana.

Ya ha empezado la conferencia llamada del Congo. *Libertad de comercio, libertad de navegacion, definicion de la posesion*: hé aquí los puntos principales de su programa. El fin de la conferencia parece ser así un fin de derecho. Se aspira á enumerar todas las circunstancias características de la ocupacion; á convenir, en fin, reglas claras y definitivas de propiedad colonial. Pero las naciones más fuertes no parecen confiar tanto en la dialéctica de sus abogados como en otro género de argumentacion ménos ideal y más decisiva. Inglaterra aumenta su ejército y perfecciona su armada; Austria ha enviado un buque al Africa central; Francia empieza ya á formular sus aspiraciones en Africa; Alemania parece dispuesta á apoyarlas, y, en fin, por rara coincidencia sin duda, las naciones más débiles son las primeras amenazadas de seria contradiccion á sus derechos respectivos.

Alemania, impugna los de Portugal; Francia los de España. Pero un gran político inglés ha dicho:

«En las relaciones multiformes y complejas de la Europa moderna, ningun hombre de Estado podrá sustraerse á las reglas internacionales, que, apoyadas en la experiencia de varios siglos, han sido especialmente establecidas para la defensa del débil contra la arbitrariedad del fuerte.»

Estas reglas son:

El descubrimiento.	{	Prioridad.
		Nacionalidad.
La posesion.	{	Deliberada ó intencional.
		Prolongada.
El reconocimiento.	{	Implícito.
		Explícito.

En un *Memorandum* de la Sociedad Geográfica Lisbonense, Portugal ha hecho una perfecta demostracion de sus derechos conforme á estas reglas. Creemos que nos será fácil presentar un alegato tan concluyente respecto á los nuestros.

Las islas de Corisco, las dos Elobey y los terrenos continentales desde el rio Campo hasta el Gabon, nos pertenecen desde 1843 (17 Marzo), por cesion espontánea de su rey Boncoro, ratificada por su sucesor, que en 1858 solicitó la anexion á España de los pueblos situados en el cabo de San Juan.

Se confirma que el general Wolseley ha recibido carta de Gordon. El Gobierno inglés parece abrigar la seguridad de salvarle y de arreglar la cuestion de Egipto.

La toma de Tamsuy por los franceses debe ya haberse confirmado oficialmente.

El Gobierno de los Estados Unidos ha dado su aprobacion al tratado de comercio con la isla de Cuba. Los *azúcares* (cubanos y puertorriqueños), y los *minerales* no pagarán derechos de entrada en los Estados Unidos, y los tabacos pagarán una mitad ménos que ántes. Recíprocamente, este país obtendrá en sus máquinas y otros artículos, ventajas análogas. Se espera muy fundadamente que este convenio reportará á Cuba beneficios de una importancia excepcional.

La prensa de París hace notar que el cólera ataca casi exclusivamente á los pobres. La explicacion es fácil. Un pobre de verdad, vive en habitaciones sin ventilacion, sin luz, sin esa media temperatura que es la condicion fundamental de una completa salud. Carece de abrigo, se alimenta, en fin, mal. En tales condiciones, no hacen falta epidemias para una muerte prematura; pero si el cólera ú otra surge, es natural que haga su presa en los más débiles y peor defendidos.

Lo raro no es, pues, que mueran tantos pobres, sino que haya personas de una posicion media que se expongan tambien á la enfermedad ó la muerte por imitar á las clases más ricas en sus vicios ó sus gastos dispendiosos, ó sus exigencias de un cierto modo de vestir.

En España, y en Madrid sobre todo, no podemos afectar ignorancia respecto á la triste cuanto funestísima costumbre de ir muy lujosamente vestidos y muy pobremente alimen-

tados. No sólo hacemos con gusto el sacrificio de las comodidades del hogar á las apariencias sociales, sino que esta sociedad misma impone casi iguales gastos de representacion al escribiente de un ministerio que al más acaudalado banquero. Es cosa corriente que en Madrid lo primero es *la buena ropa*. Y despues de esta tirana premisa, ¿cómo juzgar con acritud á la pobre mujer que pierde la cabeza por los trapos, y á familias enteras, que comprometen por lo mismo su honor, su tranquilidad, su conciencia, y *en los casos de mayor virtud, su salud*?

¡Cosa singular! En un país que tanto se jacta de católico, todo el mundo procura sustraerse á la manifestacion de pobreza, como á un padron de infamia.

Los escritores y las sociedades de índole benéfica deberían combatir sin descanso, de una parte, esta absurda falta de caridad, y de otra, esa tendencia á la exornacion con perjuicio de la salud. Antes que vestir bien, es comer. El que no pueda llevar ropas muy finas, las lleva ordinarias. Lo que importa es cubrirse, y no experimentar frio ni calor extremos. Obtenido este efecto, se ha cumplido el fin del vestido; la sociedad, en suma, no debe poner su estimacion en un monton de trapos. Pero si esto hace, está juzgada.

La Exposicion organizada por la Sociedad de Escritores y Artistas, ha sido un pensamiento que merece muy atento estudio y mayor desarrollo. El presidente, Sr. Nuñez de Arce, el secretario, Sr. Castillo y Soriano, y cuantos han cooperado más ó ménos directamente á esta primera manifestacion de nuestro estado literario, han hecho algo que no podremos agradecer nunca bastante los que ejercemos estas funciones descriptivas ó explicativas de todo cuanto diariamente sucede en el mundo. Pero habrá que buscar un procedimiento para exponer, no ya sólo los instrumentos de trabajo y la forma externa, sino la calidad de éstos. Si fuera posible conseguir que cada escritor presentase el trabajo de su mayor estimacion y otro que la opinion hubiera ya juzgado lisonjeramente, se tendría á la vista una seleccion de todas las más diversas y mejores exposiciones ó críticas de toda índole.

La literatura es verdaderamente el campo comun de todas las actividades humanas, y nada caracteriza mejor á un pueblo que el género é importancia de sus progresos literarios. Nada tampoco pone más de relieve la frecuencia y carácter de las relaciones entre profesiones ó clases ó pueblos, que sus cambios recíprocos por medio de las letras.

En efecto, si se recuerda que la literatura es la suma de progresos obtenidos en el idioma; que sin el lenguaje, el cambio de ideas y su asociacion y generalizacion crecientes sería imposible; que los pueblos, como los individuos, comprueban y esclarecen sus opiniones por medio de una conversacion inteligente; que las palabras sugieren ideas con tanta frecuencia, como las ideas imponen palabras; que el arte de pensar y de hablar parecen confundirse; que nada refleja mejor el estado próspero del pueblo que su riqueza en voces para todos los

artes humanos; y que, en suma, todas nuestras conversaciones, publicaciones y lecturas se dirigen á expresar nuestras opiniones y á compararlas con las de nuestros semejantes, para comprobar si hay concordancia ó disentiendo, se comprenderá bien hasta qué extremo es de importancia incuestionable la comunicacion constante por medio de las letras y el perfeccionamiento creciente de la expresion literaria, no en el sentido de un retoricismo cada vez más desacreditado, sino más bien en el de una concision extrema y una propiedad ó claridad extraordinarias.

La Junta consultiva de infantería estudia con interes los diferentes medios propuestos por la Direccion general para resolver el problema del excedente. Este problema no ha surgido sólo en España. En diferentes países y épocas, circunstancias anormales han determinado aumentos de contingente que ha sido luégo preciso amortizar. En Francia, la ley de 5 de Julio de 1872 logró este objeto, autorizando el retiro á los 25 años de servicio. El país hizo un sacrificio, es verdad, pero lo hizo de una vez, y consiguió dos resultados igualmente ventajosos: no prolongar una situacion económica que hubiera ido empeorando y haciéndose insostenible con el tiempo, y no interrumpir el indispensable movimiento de las escalas.

Ya de éste, ya de otro modo, algo urge hacer aquí en este punto; pues el Estado, si las escalas siguen paralizadas, se va á encontrar con un simulacro de ejército, no con un ejército real.

Oficiales que vegetan en los empleos subalternos, y que sólo serán jefes cuando ya estén manifestamente incapacitados para la vida activa, no pueden tener el menor estímulo ni posibilidad de cumplir su deber en las condiciones de instruccion que aquél exige para ser digna y totalmente cumplido. En las paradas veremos desfilar hombres resignados, pero frios, y devorados por un pesimismo irremediable. Hecho natural, porque, digan lo que quieran los poetas y los metafísicos de todas clases, la primera de las realidades sociales es la económica, como que corresponde á la primera de las realidades orgánicas individuales, que es la subsistencia, la conservacion. Pero conservarse es prosperar, progresar, porque siendo sólo una ficcion el reposo absoluto, lo que no prospera decrece, lo que no progresa retrocede.

El plan del general Salamanca ha sido secundado con tal fortuna en provincias, que es imposible atribuir este éxito exclusivamente á la bondad intrínseca del plan mismo. Es preciso aquí reconocer que el cuerpo de Administracion militar tenía ya una organizacion bastante flexible para acomodarse y desenvolverse con facilidad un pensamiento cualquiera, por complicado que fuera en su ejecucion.

Pero ni aun esto hubiera sido suficiente. Una organizacion, por perfecta que sea, exige siempre un personal con aptitudes determinadas. Estas aptitudes, que se traducen siempre por una gran cultura, tanto general como técnica, son sin duda las que han podido dar el lisonjero y extraordinario resulta-

do que nos ofrecen las intendencias de provincias, que con un reducido personal están acreditando y consolidando el vasto proyecto del general Salamanca

ALFONSO ORDAX.

EXCMO. SR. TENIENTE GENERAL

D. Pedro Ruiz Dana.

El ilustrado oficial general cuyo nombre sirve de epigrafe á estas líneas, nació en Madrid el día 17 de Febrero de 1826, de una antigua y distinguida familia, y apenas cumplió la edad de quince años, entró á servir, como cadete, en el Colegio general militar.

Ascendido al empleo de subteniente de caballería en Julio de 1844, ingresó en clase de alumno en la Academia de Estado Mayor, siendo promovido á teniente del cuerpo en Abril de 1849, por haber terminado con aprovechamiento el plan general de estudios.

Hechas las prácticas en infantería y caballería, pasó á prestar el servicio de su clase á la capitania general de Cataluña, despues á la de Andalucía, y más tarde á la de Baleares.

En 1856 formó parte de la columna que, á las órdenes del general Echagüe, sofocó la rebelion de Zaragoza. Pasó, en Enero de 1860, á incorporarse al cuartel general del ejército de Africa y concurrió el 4 de Febrero á la batalla de Tetuan; el 11 de Marzo á la accion de Samsa, y el 23 del mismo mes á la batalla de Vad-Ras, que puso término á la campaña, regresando en Abril á la Península, con objeto de restablecer su salud, quebrantada á causa de un violento ataque de cólera.

Fué destinado al Depósito de la Guerra en Noviembre de 1863; y hallándose desempeñando esta comision, combatió el 22 de Junio de 1866, en las calles de Madrid, á las fuerzas del ejército y paisanaje insurreccionados en aquel día, obteniendo en recompensa de sus servicios el grado de coronel.

Hasta Abril de 1871 continuó en el Depósito como jefe de la seccion topográfica primero, y luégo de la de Historia. Ascendido en aquella fecha á coronel del cuerpo, siguió en comision en esta corte, interin terminaba un estudio sobre los Pirineos, de que se le habia encargado. En Abril de 1872, al estallar la insurreccion carlista en las provincias del Norte, fué destinado al cuartel general del ejército que se organizó á las órdenes del duque de la Torre, asistiendo á todas las operaciones que hubieron de practicarse y á diferentes hechos de armas, por lo que fué ascendido en Julio siguiente al empleo de brigadier, confiándosele el mando de una brigada, con la que coadyuvó á la pacificacion del país.

Encendida nuevamente la contienda, volvió al Norte en Enero de 1873; pero al ocurrir en el siguiente mes el cambio político que entronizó la forma de gobierno republicana, quedó en situacion de cuartel, hasta que en Setiembre se le confió el mando de una brigada en aquel ejército.

Asistió con ella á diferentes hechos de armas, entre los que merecen citarse las acciones de Puente la Reina y Montejurra. Tras una ausencia de algunos meses, ocasionada por grave dolencia, volvió á campaña en Febrero de 1874, y tomó parte, como jefe de Estado Mayor del primer cuerpo, en los combates del 25, 26 y 27 de Marzo, librados enfrente de San Pedro Abanto, y en los de Cortes y Montellano los días 27, 28 y 30 de Abril.

Concurrió luégo como jefe de brigada á los combates de Orduña y Villarreal de Alava y á todas las operaciones sobre Estella y batalla de Monte Muro sosteniendo en éste la retirada del ejército, desde el pueblo de Murillo hasta el de Oteiza, y con fecha 30 de Julio fué promovido al empleo de mariscal de campo.

En 8 de Setiembre nombrósele jefe de estado mayor del ejército del Norte, concurriendo como tal á la toma de La Guardia, á la batalla de Irún, los días 10 y 11 de Octubre, y á las operaciones que en Enero siguiente se practicaron para el levantamiento del bloqueo de Pamplona.

Relevado del mando del ejército del Norte el general Laserna, cesó D. Pedro Ruiz Dana en el cargo de jefe de Estado Mayor, y quedó de cuartel en Madrid, nombrándole á poco vocal de la Junta Consultiva de Guerra. En Diciembre de 1875 se le confió el cargo de comandante general de la primera division del segundo cuerpo del ejército de la izquierda, y habiéndose incorporado inmediatamente á su destino, concurrió á los combates de Villarreal y San Antonio de Urquiola, ocurridos los días 5 y 7 de Febrero de 1876 y á la batalla de Elgueta, el 13 del mismo mes, así como á las operaciones verificadas sobre la línea del Oria. Terminada la guerra, el Gobierno, haciendo justicia á sus relevantes servicios, le recompensó, por real decreto de 1.º de Abril de aquel año, con el empleo de teniente general.

Desde esta fecha ha desempeñado el Sr. Ruiz Dana el cargo de vocal de la Junta Consultiva de Guerra, el de presidente de la junta de reforma de los reglamentos tácticos, y el de vocal del consejo de redenciones; el de senador del reino y el de vicepresidente de la I.ª Cámara.

Hállase en posesion de las grandes cruces de San Hermenegildo, Carlos III, roja y blanca del Mérito Militar; es comendador de Isabel la Católica y Carlos III, caballero de San Fernando y cuenta con otras condecoraciones de distincion por servicios de campaña.

Es el general D. Pedro Ruiz Dana, á la vez que un inteligente jefe y valeroso soldado, un distinguido escritor profesional. Sus conferencias en el antiguo Ateneo Militar y en el Centro del Ejército y de la Armada merecen calurosos elogios, y le conquisitan reputacion de orador castizo y sintético. Sus trabajos, entre los que merece mencion muy especial el libro que lleva por título *Estudios sobre la guerra civil en el Norte desde 1872 á 1876*, lo acreditan asimismo de observador profundo y exacto narrador, dotado de estilo y de ideas que le son exclusivamente propias.

EMBARQUE DE CABALLERÍA

Copia del cuadro de Berne Bellecour, grabado de Quesnel.

El pintor francés M. Berne Bellecour es, como Detaille y Nouville, un artista que busca la inspiracion en los asuntos militares, y que sabe trasladar al lienzo, con rara exactitud, cuanto concibe, valiéndose del privilegio que el arte concede tan sólo al corto número de sus elegidos.

Las actitudes, las costumbres, el equipo y el material del soldado, son para M. Berne Bellecour como las páginas de un libro abierto; nada se vela oculto á su mirada investigadora. Juntese á estas condiciones un talento extraordinario para la composicion, un conocimiento exacto para las perspectivas, energia inimitable en los rasgos fisonómicos de los personajes á que da vida su paleta, y una gracia *sui generis*, por demas encantadora, tanto en los tonos del colorido como en la gradacion de las escalas, y se comprenderá el alto precio en que se estiman los cuadros de este pintor afortunado.

Por el que reproduce el grabado páginas 600 y 601 podrá formarse una idea bastante aproximada de los talentos de M. Berne Bellecour. El grabado se debe al acreditado buril de M. Quesnel, que se ha esmerado para que no se pierda ninguno de esos detalles que avaloran el original y que han proporcionado al autor generales plácemes en la capital de la vecina república.

El asunto es por todo extremo interesante; se trata de una práctica á que entre nosotros no se presta la debida atencion, pero que en todos los ejércitos debidamente organizados, para pasar del pié de paz al de guerra, se considera de gran importancia. Los franceses, instruidos en una dolorosa experiencia, dan al conocimiento de esta parte de la movilizacion de un ejército una preferencia digna de ser imitada, y merced al cual, si hoy surgiera con ellos un nuevo conflicto internacional, puede asegurarse que no se repetirían aquellas escenas de desórden en los movimientos de tropas y conduccion de abastecimientos, que proporcionaron al enemigo inapreciables ventajas.

INTRODUCCION A LAS REVISTAS CIENTIFICAS.

I

Un concepto del elocuente orador D. Segismundo Moret, emitido en su discurso pronunciado en el Ateneo de Madrid la noche del 4 del corriente, va á servirnos para inaugurar estas revistas, á la vez que para restablecer la verdad histórico-científica, no bien *perdida*, á nuestro juicio, por el sabio presidente de la primera corporación literaria de España. Decía el Sr. Moret, en uno de sus brillantes periodos:

«Nunca se reveló para la generación pasada la gran unidad del Cosmos. En las relaciones del mundo orgánico con el inorgánico, sólo se conoció el natural y visible fenómeno de la nutrición y respiración: el estudio de la geografía estaba limitado á unas cuantas afirmaciones confiadas á la memoria: la geología, sólo como boceto entraba en el gran cuadro de la vida...»

Afirmaciones que no solamente pueden fácilmente refutarse, sino que desfiguraron por completo el magnífico cuadro del *proceso* científico-filosófico que el Sr. Moret nos ofreció aquella noche.

La historia de las ciencias no es tan fácil desvirtuarla como la historia que pudiéramos llamar política.

Si alguna vez las verdades científicas se ocultan á través de la historia, es siempre para denunciar épocas de tristísima decadencia; que las verdades científicas son indestructibles, y si pueden sufrir algún eclipse, no pueden desaparecer jamás.

El siglo XIX peca de orgulloso, y sus sabios y sus grandes hombres, con ser tan sabios y tan grandes, deben todo lo que poseen á esa generación á quien el Sr. Moret niega el que vieran la luz de la verdad científica, y la unidad del Cosmos.

Por eso hemos dicho que cuadraba perfectamente la frase del orador para dar comienzo á nuestros trabajos, que, reducidos á dar cuenta de cuanto ocurra en el mundo científico, van á tener por base un balance de lo que heredamos de la *generación pasada*.

Componían el caudal científico que el siglo XVIII heredara de sus mayores, un conjunto de verdades, lenta y trabajosamente preparadas, y unidas más tarde por la *violenta* lógica de las mismas ciencias.

Por raro y extraordinario privilegio histórico, las ciencias se extienden y generalizan de tal suerte en las postrimerías del diecinueveavo siglo, que ya ofrecen un conjunto admirable. No son lo que en tiempos de Galileo ó Descartes, conocimientos *aislados*, no, sino que constituyen todo un sistema definitivo y demostrado del mundo: el sistema del inmortal Newton.

Una verdad capitalísima encerraba la maravillosa concepción del matemático inglés, y á su alrededor contemplamos cómo se agrupan todas, absolutamente todas las verdades del siglo XVIII.

En matemáticas puras, teníamos el cálculo infinitesimal, inventado simultáneamente por Newton y Leibnitz, cálculo que constituye el más potente recurso científico moderno: la mecánica, reducida á un solo teorema por D'Alembert, y el admirable conjunto de teorías elaboradas por los Bernoulli, Euler, Clairant, Taylor y Maclaurin, que á fines del siglo se condensan en Monge, Laplace y Lagrange, para iniciar quizás el último poderoso movimiento de su actual progreso.

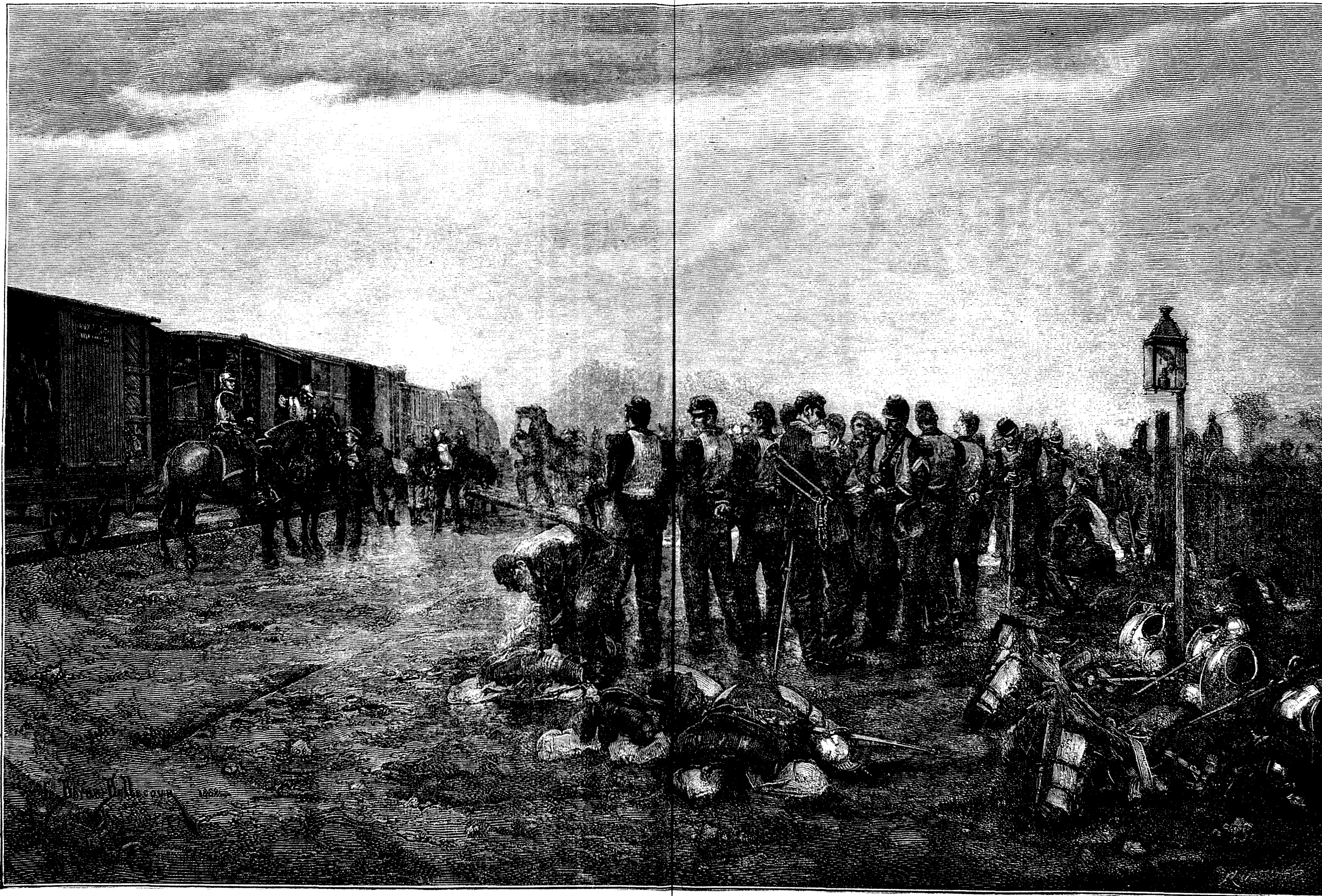
En astronomía, los cálculos que de Newton á Laplace transforman la ciencia en un problema de mecánica, que explica y predice todos los movimientos planetarios, indicando el origen y formación del sistema solar, y aun más allá, por los admirables descubrimientos de Herschel, se llega á entrever la

distribución de los archipiélagos estelares, y las grandes líneas de la arquitectura de los cielos.

En física, heredaron de Newton la descomposición del rayo luminoso, los principios de la óptica, la velocidad del sonido y forma de sus ondulaciones; las principales teorías de acústica, debidas á Sauveur, Chladni, Newton, Bernoulli y Lagrange; las primeras leyes del calorífico, por Newton y Kraft;

dad de la materia, y, en una palabra, los descubrimientos maravillosos de Scheele, Priestley, Cavendish y Lavoisier.

En mineralogía, el goniómetro, la figura de los ángulos, las primeras leyes de derivación, por Romé de Lisle; el descubrimiento de los tipos y la deducción matemática de las formas secundarias, por Haüy.



FRANCIA.—ENSAYOS PARA EL ENCARQUE DE LA BATERIA EN LOS WAGONES DEL FERRO-CARRIL

el calorífico latente, por Black; la medición del calorífico, por Lavoisier y Laplace; las primeras ideas verdaderas sobre la esencia del fuego y del calorífico; las experiencias, en fin, y las leyes, y máquinas y los aparatos, por las que Dufay, Nollet, Franklin, y en especial Coulomb, explican, manejan y utilizan por vez primera la electricidad.

En química, todos sus fundamentos, el oxígeno, el azoe y el hidrógeno aislados; la composición del agua; la teoría de la combustión; la nomenclatura química; el análisis cuantitativo; la indestructibili-

En geología, las series y la verificación de las teorías de Newton; la figura exacta de la tierra, el aplanamiento de sus polos, y la expansión ecuatorial; las causas de las mareas; la fluidez primitiva del globo; la persistencia del calor central; y más tarde Buffon, Desmarests, Hutton y Werner descubren el origen acuoso ó igneo de las rocas; la estratificación de los terrenos; la prodigiosa antigüedad de la vida, las transformaciones graduales de la corteza terrestre; y en fin, el grandioso cuadro en que Buffon traza, con aproximación maravillo-

sa, la historia entera del planeta que habitamos.

Y no son los progresos exclusivamente realizados sobre la materia *bruta*, sino que enfrente de esta ciencia álzase la ciencia sobre la materia organizada.

Grew y Vaillant demuestran los sexos y describen la fecundación de las plantas; Linneo inventa la nomenclatura botánica y las primeras clasificaciones completas.

¿A qué seguir? El cuadro que el humano espíritu se forja en la ciencia del siglo pasado es tan completo, que tiene delineados su contorno general, el orden de los planes y las principales *masas* de hechos; y todo esto de manera tan ajustada, tan sorprendente, tan grandiosa, que hoy, en el último tercio del siglo XIX, permanecen esas líneas y sus contornos inalterados; y tal persisten, que dese-

sofia que había de cambiar sus rumbos; estudiado sus obras, su vida, sus aficiones, y los veréis bebiendo en las fuentes de las ciencias, inspirándose, si puede decirse, lejos de la verdadera filosofía. Y no solamente conocen sus teorías, sino que practican sus verdades.

Voltaire, el espíritu mismo de su siglo, fué el primero que dió á conocer las teorías ópticas y astronómicas de Newton; Voltaire, el que presenta en la Academia una Memoria sobre la medida de la fuerza motriz, y sobre la naturaleza y propagación de la luz; el que manejaba el termómetro de Reaumur, el prisma de Newton y el pirómetro de Muschembrock.

Fontenelle fué un excelente matemático, el más competente entre los biógrafos de hombres ilustres; Montesquieu leía discursos sobre la mecánica del eco; diseccionaba aves; ensayaba los efectos del calor sobre los tejidos animales, y publicaba observaciones sobre los insectos y las plantas. Rousseau demuestra en su *Emilio* conocimientos científicos universales; Diderot enseñaba matemáticas, *devoraba* todas las ciencias, todas las artes, y hasta la tecnología industrial; Lambert fué uno de los primeros matemáticos de su siglo.

Buffon tradujo la teoría de las flexiones de Newton y la estática de los vegetales de Hales, y era á la vez metalúrgico, óptico, geógrafo, geólogo y hasta anatómico; Condillac, para explicar los signos y la filiación de las ideas, escribió aritmética, álgebra y astronomía; Condorcet y Lalande fueron físicos y astrónomos; Holbach, Lamettrie y Cabanis fueron químicos, naturalistas, fisiólogos y médicos.

Pero ¿a qué continuar, si para convencernos de lo mucho que *supieron* nuestros abuelos no hay que esforzarnos tanto?

Todos, grandes y chicos, les vemos concurrir á la fuente de la ciencia, que brota de las profundidades de la Historia, y de ella arrancan sus grandes verdades, y descifran sus endiablados jeroglíficos para ofrecernos en las postrimerías del pasado siglo esa grandiosa síntesis del mundo y de la vida, cuyas líneas generales nos legaron, para que, ya en los cauces de la edad novísima, se haya realizado la portentosa cultura actual.

Y ahora podemos, en nuestras revistas sucesivas, seguir con más facilidad el progreso y desarrollo de las ciencias, único fin que nos proponemos.

J. MARÍA SERRATE.

Madrid Noviembre 1884.

RECOMPENSAS MILITARES

Increíble parece que el carácter español, osado y aventurero, dispuesto siempre á buscar nuevos horizontes y á engolfarse en las más arriesgadas y estériles empresas, retroceda con verdadero pavor ante las innovaciones y oponga un pasivismo tenaz á los adelantos y reformas de utilidad innegable.

Esta contradicción, causa principal de la mayoría de nuestras desgracias, révelase muy especialmente en cuanto se refiere á la Administración y al ejército, hasta el punto de que los gobernantes más audaces y más fecundos en ideas propias vacilan y se detienen al dar el primer paso en el camino de las transformaciones.

No de otra suerte se concibe que permanezcamos inmóviles en medio del movimiento general de avance que se observa en el mundo entero, y que á pesar de las duras lecciones de la experiencia continuemos vilmente unidos al yugo de la rutina.

Los embrollos y los errores administrativos subsisten entre nosotros únicamente por ser tradicionales; y los reformas que necesita el ejército no se llevan á cabo, porque lo impide la costumbre. ¡Desdicha inmensa, que nos acompaña sin cesar! Es menester que estalle una revolución ó llegue una ca-

chando cuestiones secundarias y de detalle, no nos resta nada que hacer.

En este admirable cuadro, en este arsenal inmenso de verdades científicas, demostradas unas, presentadas otras, fué donde la generación pasada, el siglo XVIII, encontró su alimento científico, su fuerza impulsiva.

Y si no, pasad revista á los *jeses* de la opinión, á los fundadores de las ideas nuevas, á los apóstoles precursores de la novísima religión científica, á los que dieron á la historia de la humanidad una filo-

Jussieu nos hace conocer la subordinación de los caracteres y la clasificación material; Réaumur explica la digestión, mientras que Lavoisier nos enseña la respiración. Aquél publica sus admirables memorias sobre los insectos, y Needham da vida científica á los infusorios; y de entre todas estas *adivinaciones* se destaca la concepción experimental de la vida.

Buffon, y sobre todo Lamarck, descubren los principales hechos de la fisiología y de la zoología modernas, fundamento indiscutible de las teorías darwinianas.

tástrofe para que salgamos del férreo círculo que nos aprisiona.

Una de las arduas cuestiones relacionadas con la milicia, es la de las recompensas; problema difícil y peligroso que conviene resolver sin vacilación, con atrevida rectitud y lo más pronto que sea posible.

No vacilo en asegurar que las revoluciones, los pronunciamientos y los motines que durante cincuenta años han hecho infeliz, débil y pobre á la nacion española, se deben exclusivamente al vicioso sistema de recompensas militares.

En todos los movimientos revolucionarios ha tomado parte activa la fuerza armada; y á la sombra de las banderas políticas ha luchado el militar descontento, no con la honrada ambición que recomiendan la Ordenanza, sino con la impaciencia censurable de alcanzar en una sola jornada los empleos que se conceden al valor en veinte acciones de guerra.

El primer triunfo de los revolucionarios sancionó la victoria de los sediciosos y el crimen de los impacientes; preparó nuevos trastornos; alentó nuevas aspiraciones culpables; lastimó la dignidad y los intereses del ejército leal; quebrantó la disciplina; estableció la costumbre de pronunciarse; afirmó el absurdo sistema de recompensas, y planteó el cisma militar que ha llegado hasta nuestros días y que aún existe entre nosotros.

Acepto, aunque sólo por imperiosa necesidad, por el imperio de la fuerza, la teoría de que los hechos consumados deben respetarse; y lo acepto condicionalmente, porque dicha teoría no puede ser incondicional, y es un sofisma pernicioso, un arma de dos filos. Pero la acepto. Rechazo por espontánea convicción las leyes de efecto retroactivo, que son innovaciones perturbadoras é injustas. Y al decir lo que acepto y lo que rechazo, doy á entender que miro hacia atrás, que respeto lo pasado y que juzgo inconveniente la revisión de hechos, como juzgo cruel todo espíritu de venganza.

Mas ¿por qué no ha habido una inteligencia superior que pusiera remedio, separando lo pasado de lo presente y de lo futuro? ¿Por qué no ha de haber un alma fuerte y generosa que diga: *hasta aquí y desde aquí?*

Querer es poder, cuando no se persigue una aberración ó un imposible.

Citaré, en primer lugar, las conocidas dificultades y los penosos rozamientos que ocasiona la variedad de escalas. Un teniente de cuerpo facultativo puede ser hasta coronel de infantería ó de caballería, y dentro de su cuerpo está á las órdenes de un capitán. En una función de guerra, si operan combinadas dos ó más armas, puede llegar el caso de que el referido teniente mande á su mismo capitán, y aún al teniente coronel de su cuerpo. La impropiedad y la inconveniencia de estas alternativas no han menester demostración. Con jefaturas tan imprevistas y accidentales sólo se logran dos cosas: dar ventajas al enemigo y relajar la disciplina.

En vista de esto y de lo que voy á decir, creo absolutamente necesario cerrar todas las escalas, suprimir los grados y dar los empleos por rigurosa antigüedad, sin distinciones de ninguna clase.

Procuraré demostrar con ejemplos prácticos las razones que aconsejan esta medida.

El valor es una cualidad indispensable en el militar, lo mismo en el general que en el coronel, así en el oficial como en el soldado; pero no debe ser la cualidad única de hombre que se bate para defender á su patria: el soldado tiene que ser obediente: el jefe tiene que ser capaz. La obediencia y el valor no constituyen capacidad, y no obstante, al valor aislado se le concede aventuradamente la aptitud necesaria para mandar y dirigir, puesto que un soldado, en una sola y breve campaña, puede llegar al más alto empleo de la milicia, ganando sus ascensos uno á uno sobre el campo de la lucha. ¿Cómo, por qué mágicas artes ha de convertirse repentinamente en general instruido el soldado que sólo tiene valor? ¿Se adquiere en un año la capacidad necesaria para mandar un ejército? ¿Pueden servir de norma para una regla común los ejemplos de algunos hombres privilegiados que han ascendido con rapi-

dez y han mandado con fortuna? ¿Es posible que un improvisado jefe tenga los mismos conocimientos que otros de su clase llenos de experiencia y elevados á igual altura después de muchos años de servicio y de no pocos de estudio?

El uso nos hace cometer errores que, examinados por primera vez, nos parecerían monstruosos, y que sancionados por la tolerancia, nos parecen insignificantes. El más sencillo problema puede resultar incomprensible por los términos en que se plantee, y la práctica más absurda suele ser aceptada como buena y razonable si se expone con habilidad y se arraiga con la costumbre. Sólo por tales causas merece disculpa el sistema de recompensas militares generalmente empleado hasta hoy, como sólo así se comprende la deplorable confusión de ideas y de procedimientos que nos embaraza y trastorna.

Para esclarecer algo estas cuestiones, debe recurrirse á la comparación.

¿Qué diríamos si en un público certámen se adjudicara al orador el premio de la pintura, y al pintor el premio de la elocuencia?

Pues error análogo se comete en el ejército dando al valor el premio de la capacidad.

¿Qué diríamos, si para recompensar el valor y el mérito se premiaran á la vez la casualidad y la suerte?

Pues esto ocurre en la milicia.

Ya he dicho bastante para demostrar que la capacidad se confunde con el valor. Un ascenso es una patente de capacidad; una cruz es una patente de valor. ¿Por qué se mezclan ambas cosas, premiando con ellas la valentía y el cumplimiento del deber?

Harto sabemos que la mayor parte de los militares desea brillar y distinguirse en la guerra; pero sin el auxilio de la ocasión, no lo alcanza. Cada soldado ocupa el sitio que se le designa, y cumple lo que se le ordena: unas veces tiene oportunidad de acreditar su valor; otras (que son rarisimas), logran probar su inteligencia, y por lo común, no puede hacer más que cumplir con su deber. Llegá la hora de las recompensas, y el ascenso otorgado al que ha tenido la fortuna de poder probar su valor, es un premio de capacidad: premio que desde luego perjudica á los que sólo cumplieron con su deber, porque les faltó la ocasión para llegar más adelante.

¿Hay justicia en este procedimiento?

Ni justicia ni lógica; porque entre los premiados habrá hombres muy valerosos y muy incapaces de mandar, y entre los no premiados habrá hombres no menos valientes y más capaces, y otros de poco aliento y de notabilísima aptitud para el mando.

Insisto en que se necesita distinguir: el valor personal no es el arte de la guerra; un general cobarde puede ganar una batalla, si sabe dirigir sus tropas; un general valiente será derrotado, si no sabe dirigir las.

Veamos ahora cómo se premian la casualidad y la suerte, al mismo tiempo que el mérito y el valor. Pondré algunos ejemplos:

El día 9 de Diciembre de 1859, una parte del regimiento infantería de Castilla fué sorprendido al amanecer por el ataque de los marroquíes; de una sola descarga murieron varios oficiales y cadetes. Los oficiales del mismo cuerpo y de grado inferior al de los muertos dormían tranquilamente en sus tiendas, ignorando que la casualidad acababa de traerles un empleo por vacante de sangre.

En varios de los cuerpos que sirvieron á las órdenes del general Prim, hubo grandes pérdidas de oficiales: pero la suerte repartió sus dones con desigualdad, matando tres ó cuatro oficiales en unas compañías y ninguno en otras, por lo cual ascendieron mucho varios alféreces y sargentos, y sus compañeros no ascendieron nada, á pesar de que todos se habían batido de la misma manera y afrontado la misma clase de peligros.

Hubo oficial que durante toda la campaña de Africa sólo asistió á una acción (1), porque siempre estaba de guardia, de provisiones ó en otro asunto del servicio cuando su cuerpo se batía. Recibió los

(1) En esta acción le tocó formar con la reserva, y recibió un balazo sin ver al enemigo.

premios que se daban á todos en las propuestas ordinarias, lo cual fué injusto; y no pudo demostrar si tenia valor, ni alcanzar mayores recompensas, porque el cumplimiento de su deber le impidió batirse, lo cual no fué justo.

Hoy, por una Real órden inspirada en la más alta moral, y en el sentido práctico, que generalmente brilla por su ausencia en las disposiciones más elementales, las vacantes de sangre se dan, como todas, á la antigüedad en las escalas; pero el mal que lamentamos continúa subsistente, y después de publicada dicha resolución, las propuestas por servicios de campaña siguen formulándose por el mismo vicioso sistema de los turnos, que aconseja al militar no distinguirse hasta que deba corresponderle ser recompensado.

Resumiendo: en la guerra de Africa, así como en las demás guerras, no hay equidad en la distribución de los premios: unos ascienden por la muerte ó por los méritos de otros; quiénes deben su ascenso á una falta; quiénes pierden la ocasión de distinguirse, y pagan culpas ajenas; éstos son premiados sin exponerse jamás; aquéllos se juegan mil veces la vida y obtienen una recompensa miserable. Todos, por regla general, quedan descontentos, y con sus galones y sus cruces vuelven á dar envidia y enojo á los militares que permanecieron de guardia sin poder ir á campaña.

¿Esto puede remediarse de un modo absoluto? No, porque es imposible reglamentar la suerte. Mas no hay dificultad en reglamentar los premios, neutralizando así, y no en pequeña parte, las veleidades de la fortuna.

Los que deban á la casualidad ó al sino la ocasión de ir á la guerra, de llevar á cabo un hecho heroico y de sobresalir por cualquier medio, reciban, como es natural y justo, un premio digno de sus obras: una cruz pensionada, dos, diez, cincuenta. Pero otra cosa, no.

Estas recompensas no lastiman ni perjudican tan profundamente como los ascensos: no relajan la disciplina, y no producen odios. El militar, ántes que militar es hombre, y por grandes que sean su modestia y subordinación, no puede ver con calma el rápido y casual ascenso de su compañero y de su inferior; no puede obedecer con gusto al mismo que poco ántes le obedecía, y hasta repugna á la naturaleza el dominio de la juventud sobre la ancianidad.

Hay laureros para la osadía y el valdr, sin que sea preciso recurrir á los de la experiencia. Esta podrá engañar alguna vez, pero no siempre, y en todo caso engañará mucho menos que la casualidad. Examínese al que debe ascender, cuando se sospeche de su aptitud, y retárdese el ascenso del ignorante. No hay peligro de cometer injusticia con tal sistema, porque la ignorancia es mala, y el saber tiene voz para defenderse. Húyase de la elección, húyase del dualismo, húyase de cuanto pueda rebajar el concepto de una clase y de un arma, y evítense el conflicto entre la antigüedad y la suerte. Así se matarán muchas insensatas ambiciones, se afirmará la disciplina sobre robustas bases, y serán extirpados muchos odios y evitadas muchas desgracias.

A pesar de esto, no habrá obstáculos para las inteligencias superiores: si aparece un genio, él se abrirá paso con facilidad: el genio no se discute, se admira; lleva consigo la victoria, justifica con sus hechos pasmosos los dones extraordinarios que recibe, y arrastra á los pequeños y á los grandes en alas del entusiasmo y de la gloria. Nadie disputó al Gran Capitán la legitimidad de sus triunfos: nadie negó á Napoleon el derecho de su encumbramiento.

ADOLFO LLANOS.

DIÁLOGO ÍNTIMO

Si las conjunciones de Marte y Venus son objeto de estudio para el astrónomo, es innegable que en ellas vienen inspirándose las artes desde que dieron vida á las deidades del gentilismo griego.

El bonito grabado que ofrecemos á nuestros lectores en la página 597 se debe al mismo asunto,

siempre trillado y siempre nuevo. El Marte es aquí un arrogante y joven soldado, perteneciente á un regimiento de dragones del ejército alemán, quizás un héroe de Metz ó de Sedan; la Venus es una gentil aldeana del Palatinado, de prominentes atractivos y de sonrosadas mejillas, capaz de hacer inflamar el corazón ménos expuesto á emociones de este orden. La corriente de simpatía se ha establecido: ella olvida sus ocupaciones, y entre risueña y admirada escucha los sabrosos conceptos de su galán: él demuestra en su actitud que la disciplina militar y el culto del honor no pueden ser jamás incompatibles con el amor y la galantería.

GRUPO ALEGÓRICO DE LA DEFENSA DE BELFORT

Cuántos hayan seguido con algun interés el curso de los acontecimientos durante el periodo de esa terrible lucha que ya en la historia de la humanidad se halla escrita con el epígrafe de «Guerra franco-alemana,» recordarán como uno de los episodios más señalados, el sitio y heroica defensa de la plaza de Belfort; suceso que, tomando el carácter de una epopeya, enaltece y honra á los vencidos, sin empañar la gloria militar de los vencedores.

Un monumento ha sido elevado por el municipio de la ciudad para eterna memoria de este suceso. El grupo que corona el obelisco, y que reproduce con toda exactitud el grabado de la página 604, era generalmente conocido, pues su autor, Antonio Mercié, habíalo exhibido el año anterior en la Exposición de pintura y escultura de París; pero, sin embargo, al ser descubierto por el alcalde de Belfort, el público se sintió presa de una emoción indescriptible. Entre los espectadores se veían muchos soldados que tomaron parte en la defensa; rostros curtidos por la intemperie ó cubiertos de cicatrices; fisonomías varoniles y enérgicas por las cuales resbalaron las lágrimas, mientras la parte más bella y sensible de la concurrencia hacía oír sus sollozos desgarradores.

El grupo lo forman solamente dos figuras; una mujer y un guardia móvil. La primera, vigorosa alsaciana, ceñida su cabeza por la legendaria cofia del país, sostiene con un brazo al guardia herido, y con la diestra mano levanta el fusil, arrojando fiera mirada al agresor. Al pié se lee esta frase significativa: *Quand mème!* con lo que ya ha sido bautizado el monumento; frase que, en este caso, tiene la misma significación que la de «No importa,» que supieron proferir nuestros abuelos ante las huestes napoleónicas en Zaragoza y Tarragona, en Gerona, en Tarifa y en tantos otros parajes que los defensores de Belfort debieron recordar en sus días de prueba.

ESCUELA DE AGUIRRE,

donde se celebra la Exposición de Bellas Artes.

La fachada del edificio destinado á Escuelas Aguirre, en el que actualmente se ha instalado la Exposición de la Sociedad de Escritores y Artistas, pertenece, como todo él, á ese estilo á que tan aficionados se muestran los alemanes.

La construcción es de ladrillo, sobre zócalo de sillaría; tiene la fachada un cuerpo central con salida de un metro próximamente, y en el cual están abiertas las tres puertas de acceso, que están cerradas en su parte alta por medios puntos; las dos laterales con escalinata; la central no la tiene aún.

Hállase ésta como formando el vano inferior de una torre de base cuadrada, y sobre el eje de la puerta van dos ojos de buey, uno en cada cuerpo segundo y tercero de la torre; en el cuarto se sustituyen aquellos por un doble vano, y termina la torre por una azotea; en todos los cuerpos el ladrillo se ha sentado formando caprichosos dibujos, de marcado gusto árabe.

Las ventanas del piso alto del edificio son también dobles en la fachada principal, que es la que mira á Poniente, y tanto sus arcos rebajados como las jambas y arcos de las puertas, son de sillaría labrada. Del mismo material es el coronamiento de la fachada. La cubierta es de teja plana, y en su caballete va situada una ligera crestería.

Este edificio notable, de que nos hemos ocupado en el número anterior, se debió á la filantropía de D. Lucas Aguirre, dechado de honradez y caridad que fué en vida, y se encuentra situado en el punto en que se bifurcan el camino viejo de Vicálvaro y la carretera de Aragón.

La ejecución de la obra se ha llevado á término merced al celo é interés del Sr. Galdo, testamentario del Sr. Aguirre. El edificio es digno del objeto á que se le destina, y el interior corresponde á la idea que hace concebir su elegante y airosa fachada, en la cual se eleva una linda torre de 37 metros de altura, cerrada por amplia terraza en que deberá colocarse un potente telescopio.

Para dar solemnidad al acto de la inauguración del edificio, se celebra en él una Exposición de Bellas Artes, bajo el patrocinio y dirección de la Sociedad de Escritores y Artistas, que en la actualidad preside el laureado poeta D. Gaspar Nuñez de Arce.

Tiene este edificio dos grandes salones, destinados á las clases, y en los cuales se han establecido las principales instalaciones de la Exposición. Hay además otros salones en el piso superior y en el bajo, habilitados para el mismo objeto.

Como nos hemos de ocupar con alguna detención de este suceso, hacemos aquí punto, reservando para más adelante las noticias que poseemos respecto á la construcción, gastos é importancia de un edificio que honra á Madrid y que eternizará el nombre de ese bienhechor de la humanidad que se llama D. Lucas Aguirre.

VISTA DE LA CIUDAD DE MOGADOR

La *Síura* de los marroquíes, ó Mogador de los europeos, es el último de los puertos que el emperador del Mogreb posee en la costa occidental de sus dominios.

La población guarda bastante semejanza con la de Europa, por el esmero poco común con que se hacen las edificaciones, y por la regularidad de sus calles y plazas.

Entre las principales ventajas que este puerto ofrece para el comercio con el extranjero, figura en primer término, su espaciosa abrigada bahía, donde encuentran excelente fondeadero los barcos que cruzan aquellos mares.

Hállase dividido Mogador en cuatro grandes barrios: *Me-lah*, la judería; *Medina*, habitado exclusivamente por los moros; el Kasbá-viejo, que se halla poblado por algunos judíos y gran número de cristianos, incluyendo en éstos á los cónsules, comerciantes y empleados europeos, y el Kasbá-nuevo, en que viven mezclados judíos y europeos sin distinción.

Consta la población de Mogador de 16.000 mahometanos, 4.000 hebreos y unos 200 cristianos, aumentando esta última cifra de día en día por el considerable incremento de las transacciones comerciales, hasta el punto de haber tenido el sultán que acceder á las exigencias de los europeos para ensanchar el recinto de la ciudad.

La ciudad de Mogador data de 1760; fué bombardeada en 1844 por la escuadra francesa del príncipe de Joinville, y entre el daño que causaron los proyectiles y el saqueo é incendio que hicieron en ella los campesinos, quedó casi destruida; pero como tiene condiciones de vida propia, no tardó en renacer de sus cenizas, y hoy es sin disputa una población importante, que cuenta con un gran porvenir.

Todas estas noticias están ligeramente extractadas de la excelente obra de nuestro querido compañero de redacción D. Emilio Bonelli, *El imperio de Marruecos y su constitución*, á lo cual remitimos á nuestros lectores, seguros de que verán con interés los datos que en ella se contienen respecto á ese país, en que se cifran las esperanzas de cuantos sienten latir en su pecho un corazón verdaderamente español.

La circunstancia de hallarse nuestro citado compañero en estos momentos recorriendo la costa occidental de África, de cuyo suceso dimos cuenta en nuestro número anterior, nos facilitará ocasión de

dar á conocer á nuestros lectores interesantes datos de aquella región.

Mucho celebraremos que las halagüeñas esperanzas que de esta expedición hemos concebido, tengan un resultado tan lisonjero como nos lo hacen esperar las noticias que por diferentes conductos recibimos.

Parece que la Sociedad Africanista, la de Pesqueras de Canarias y una sociedad mercantil establecida en esta corte, se hallan en tratos con los más importantes jefes de aquellas kábilas, y que es un hecho la adquisición de vastos terrenos sobre el río Ouro y cabo Blanco, en los que se establecerán factorías que serán protegidas por la bandera española.

Muy satisfactorias son estas noticias, que anhelamos ver confirmadas oficialmente, y que demostrarán que se ha roto, por fin, el hielo de nuestra inexcusable apatía.

Es hora ya de abrir los ojos á la evidencia. Todas las naciones del continente se lanzan sobre el África, y es indudable que, si no hacemos valer con energía nuestros indiscutibles derechos, nos veremos bloqueados totalmente por esas escuadras que en son de combate se disponen á colocar sus jalones de conquista en las vecinas costas del Mediterráneo.

Sólo nos resta hacer la siguiente advertencia á los durmientes filósofos que predicán el *statu quo* y el retraimiento en política exterior.

El bloqueo con que se nos amenaza no preocupa sus espíritus; pues tengan en cuenta que ese bloqueo puede ser el preliminar del asalto.

Todos los cañones que los extranjeros logren emplazar en territorio marroquí, tendrán sus trayectorias en dirección á España.

EL PENSAMIENTO

Rodad al polvo, muros de granito
que á la razón el derrotero cierra...;
mostradme al punto el ámbito infinito,
hirvientes mares que cubris la tierra...;
dejadme paso, montes de vapores
que pobláis el confin del firmamento...
espacios, mundos, límites, colores,
¡soy vuestro rey!... ¡me llamo el Pensamiento!

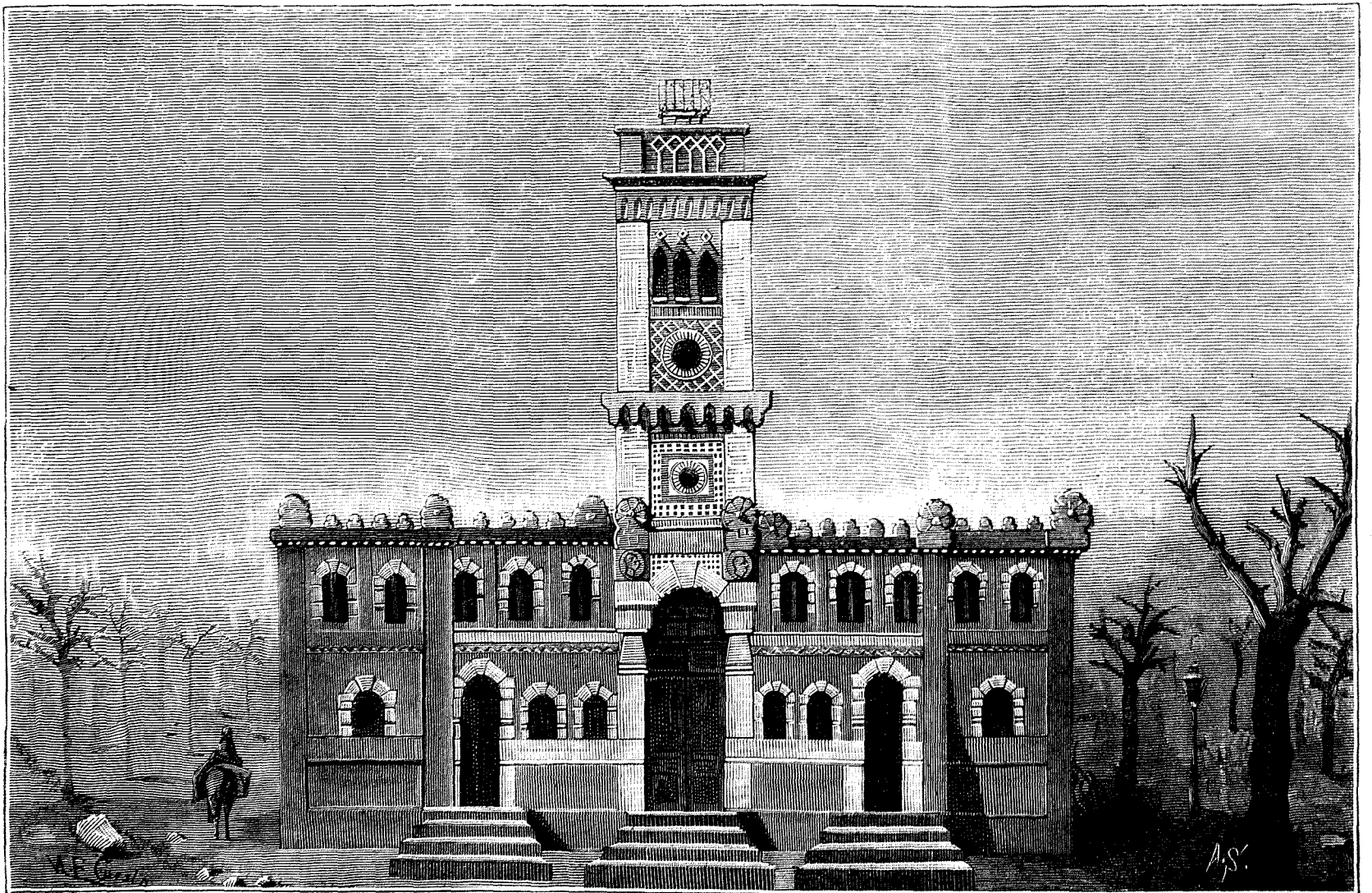
Unanse las edades venideras,
los olvidados tiempos del pasado,
los astros que recorren las esferas,
la inmensidad, lo magno, lo ignorado...
Formen todos el solio refulgente
que me cabe ocupar cual premio justo,
y aprecien la grandeza prepotente
que es la sustancia de mi sér augusto.

Yo no tengo barreras ni rivales:
mi campo es lo creado y lo imposible;
soy la fuente de bienes y de males;
yo abrazo la región de lo intangible,
yo penetro en las cóncavas entrañas
del globo terrenal, y lo examino;
yo escalo sus altísimas montañas,
yo acallo al ronco mar, y lo domino;
Yo arranco del letargo de la muerte
los genios que figuran en la Historia,
y puedo á mi placer su barro inerte
volver de nuevo al foco de la gloria;
yo percibo el fin de oscilaciones
del péndulo del tiempo que sepulta
en el olvido mil generaciones;
yo del futuro que al mortal se oculta
rasgo la niebla; yo en la ciencia impero;
yo forjo el hierro que el vapor anima,
el que conduce el verbo al mundo entero;
el que distantes puntos aproxima;
el que une dos riberas; el que toca
la mano del marino; el que golpea
buscando paso resistente roca,
y el que en el centro líquido serpea.

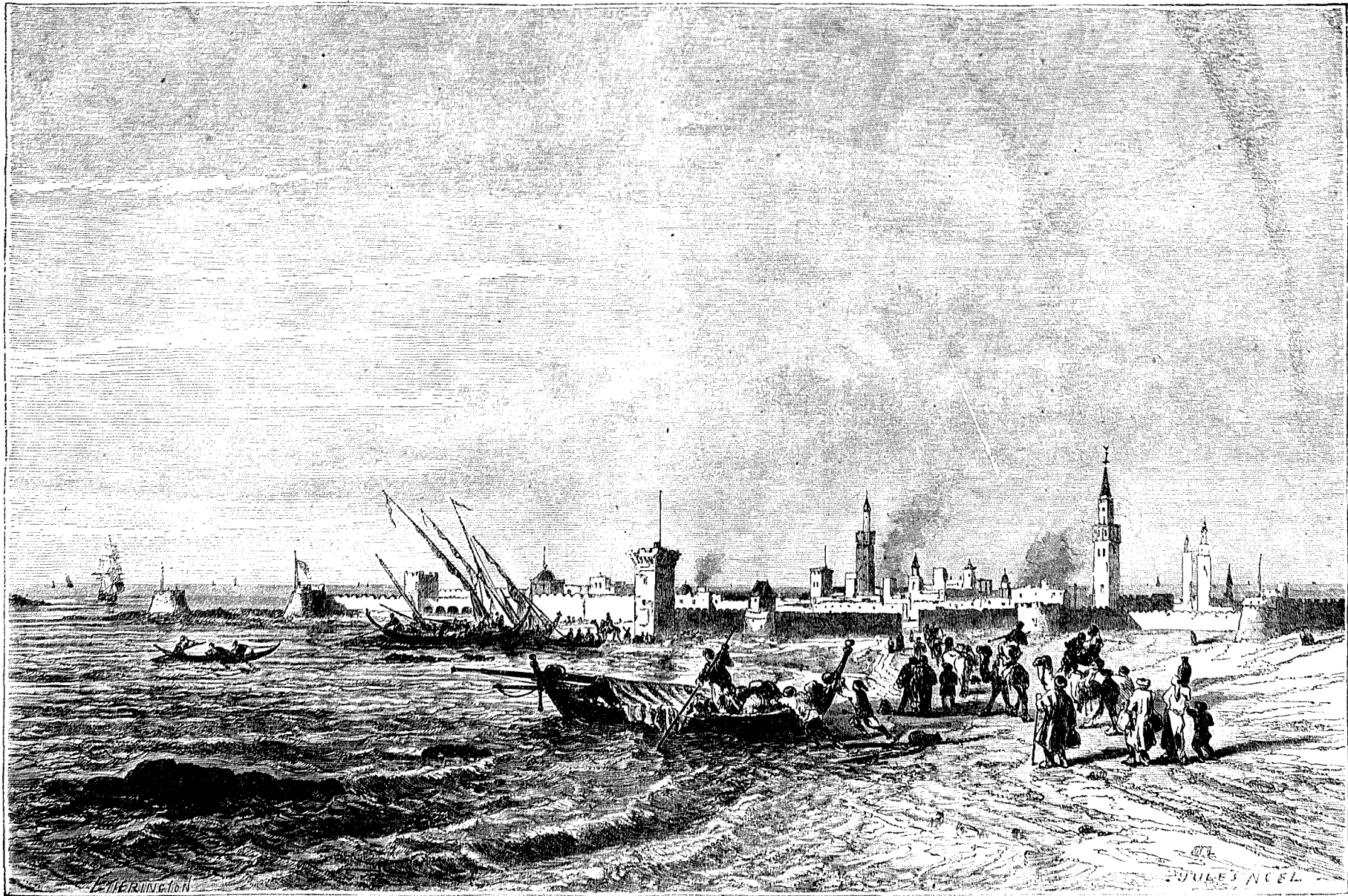
Yo conduzco mi sér á otras alturas,
y me anego en la luz de lo divino;
yo gozo de las célicas venturas;



GRUPO ALEGÓRICO DE LA DEFENSA DE BELFORT



ESCUELA DE AGUIRRE, EN CUYO EDIFICIO SE CELEBRA LA EXPOSICION DE BELLAS ARTES (Dibujo de N. F. Cuesta, grabado de Soler.)



MARRUECOS.—VISTA DE MOGADOR

conozco de los astros el camino;
yo, por último, soy poder que crea
la luz que arde en la mente del humano,
centro en el cual agítase la idea,
fuerza que dominar es sueño vano,
guía del hombre misero en la vida,
perfume que le sirve de consuelo...
Yo soy, en fin, la chispa desprendida
de la esencia del Dios que está en el cielo.

CLEMENTE GARCÍA DE CASTRO,
OFICIAL SEGUNDO DE ADMINISTRACION MILITAR.

LOS HÉROES DE FILIPINAS

FRAGMENTOS HISTÓRICO-MILITARES

El capitán de fragata D. Casto Mendez Nuñez.

Los indómitos habitantes del Rio Grande de Mindanao, acaudillados por el soberbio datto Maghuda, desconocieron la autoridad del Sultan y se rebelaron contra la dominación española, cometieron algunos actos punibles, que no podían dejarse sin castigo, y para ello comisionó el capitán general gobernador del Archipiélago D. José de Lemery é Ibarrola, al coronel de E. M. D. José Ferrater y Gener, que pasó á Cotta-bato, donde formó una columna con cuatro compañías del regimiento del Infante, tres del Príncipe, una sección de artillería con dos piezas, y otra sección de ingenieros; y poniéndose de acuerdo con el capitán de fragata D. Casto Mendez Nuñez, comandante de las fuerzas navales de Mindanao, que reunió las goletas *Constancia* y *Valiente*, cañoneros *Luzon*, *Arayat*, *Pampanga* y *Maclan* y cuatro falúas, acordaron arrojar á los rebeldes de la cotta de Pagalunga, con que habían interceptado la subida del río.

El día 15 de Octubre de 1861 fueron distribuidas las fuerzas del ejército en los buques y emprendieron el ascenso del río, reuniéndose el 16 en las inmediaciones de la cotta que estaba construida en la escarpada margen izquierda del brazo N., llamado de Cotta-bato, próxima al ángulo superior del delta, donde estaba la sultanía de Tumbao, en el torno más curvo de aquel caudaloso río, enfilando una larga recta de su curso: sometida la construcción de aquella cotta á las reglas ordinarias de su clase, consistía en un gran paralelogramo formado por varias filas paralelas de gruesos troncos de cocoteros, palmas bravas y mangles, clavados fuertemente en el terreno y enlazados entre sí, sosteniendo un relleno apisonado de cascajo, conchas y arena con fango del río: en este fuerte macizo estaban abiertas varias cañoneras, y artilladas en forma de casa-mata, cuyas bocas, muy estrechas al exterior, estaban cubiertas por portas de madera semejantes á las de las baterías de los buques; por la parte de tierra estaba rodeada de bien dispuestos pozos y pantanos, y por el río se oponían á que los buques se aproximaran, tres gruesas empalizadas clavadas en el fondo del río, y que no eran vistas ni de ellas se tenían noticias.

A las tres de la madrugada del día 17 empezaron los preparativos del ataque; los buques hicieron el zafarrancho de combate, acudiendo cada uno á su puesto con ese orden, silencio y precisión que tanta majestad da al acto; las máquinas de los cañoneros y vapores avivaron sus fuegos, y la tropa del ejército se aprontó y distribuyó para practicar el desembarco, ó batir desde á bordo el enemigo: las falúas designadas para conducir á la orilla la tropa que al mando del comandante D. Enrique García Carrillo había de operar por tierra y tomar posiciones á retaguardia de la cotta para impedir la retirada de sus defensores, y los botes que con igual objeto y el del asalto conducían fuerza de infantería de marina y marinería á las órdenes del teniente de navío D. José Malcampo y Monje, que llevaba como segundo al alférez de navío D. Pascual Cervera y Topete, se pusieron en movimiento, y venciendo dificultades lograron poner el pie en tierra los primeros hombres, á las cinco y media, bajo la protección del fuego de los cañones de los buques, que dirigían todos los esfuerzos de su puntería á un punto determinado para abrir brecha que facilitara el asalto.

Insignificantes eran los daños que las balas de los cañones de nuestros buques causaban en los fuertes muros de la cotta, donde se quedaban incrustadas ó rebotaban como pelotas de goma, por lo que se recurrió á la metralla y granada, que produjo algunas bajas en el enemigo, que se defendía valientemente pero á cubierto, ametrallando á su vez nuestros buques, causándoles bajas sensibles y averías.

Los cañoneros, que se habían también puesto en movimiento al mismo tiempo que el teniente de navío Malcampo avanzaba con los botes al asalto para protegerle, cuando llegaron como á unos veinte metros de la cotta, fueron bruscamente detenidos por la primera empalizada, cuya existencia se ignoraba, obligándoles á dar fondo para no ser arrollados por la corriente, y sin dejar de batir al enemigo y ser por él batido, se dedicó la fuerza apta á destruir el obstáculo; pero tan grande era el ímpetu de la corriente, que el cañonero *Pampanga* no pudo vencerla á toda máquina ni sostenerse sobre el ancla, y garrando fué aconchando contra la margen del río, en cuyo remanso pudo hacer cabeza, y tomando salida embistió en la empalizada y rompiéndola fué el primero que por aquel medio logró colarse á menos de cincuenta metros del muro enemigo, contra el que hizo algunos disparos de metralla, pasando luego según orden á la línea de combate que tenían los otros cañoneros, hasta las siete y media, que se les ordenó avanzar.

El cañonero *Pampanga*, nuevamente arrollado por la corriente, fué aconchado contra el muro de la cotta, en cuya apurada situación permaneció más de cinco minutos sufriendo el fuego de lantaca y fusilería y una copiosa lluvia de sumbilines, hasta que por fin, forzandola máquina, pudo arrancar adelante, pegado cuanto pudo al muro, para evitar el efecto de la artillería; pero chocando con la segunda estacada, fué tercera vez arrollado por la corriente y arrojado contra la proa de la goleta *Constancia*, que avanzaba sobre la cotta, enredándose sus palos con el bauprés de la goleta, que dió fondo.

El capitán de fragata Mendez Nuñez, al ver la empeñada defensa de los moros, el poco daño que el cañoneo le causaba, y las dificultades que retrasaban el avance de la gente desembarcada, resolvió decidir por sí la cuestión y ordenó al comandante de la *Constancia*, á cuyo bordo iba el teniente de navío D. Zoilo Sanchez Ocaña, diese el abordaje á la cotta, y poniéndose el buque en movimiento, cubrieron las vergas y cruceta la infantería de marina y marinería, para desde ellas hacer fuego, dominando el interior del fuerte.

Cuando se encontraba á unos cuarenta metros de la famosa cotta, fué detenida algunos momentos por el choque del cañonero *Pampanga*, que picó su trinquete para desenredarse más pronto, y continuando luego la goleta *Constancia* á toda máquina, y haciendo fuego sobre el enemigo, encajó la proa entre los troncos del muro, dándose entonces el asalto con tanta decisión y valentía al grito de «viva la Reina!» que, á pesar del gran número y desesperado fanatismo con que los moros se empeñaban en la defensa, fueron obligados á abandonar la fortaleza.

Siguiendo los cañoneros y falúas el heroico ejemplo de la goleta, encallaron las proas en la orilla y toda la gente disponible practicó el desembarco. Los rebeldes moros, acosados por todas partes, en su derrota, tuvieron un considerable número de bajas, teniéndolas nosotros también numerosas, entre ellas el valeroso teniente de navío Malcampo, herido gravemente de un balazo en el pecho al ser el primero en el asalto, y leve el alférez de navío Cervera; siendo muerto al descolgarse por el bauprés de la goleta el teniente del regimiento del Príncipe D. Manuel Olive García, y tan grave el alférez del mismo regimiento D. Jaime Alcobero, que falleció pocos días después en Cotta-bato; y heridos el comandante del regimiento del Infante D. Enrique García Carrillo, y el del cañonero *Arayat*, D. Basilio Torres Lineros. Por el valor y decisión de nuestras fuerzas de mar y tierra, lanzadas al combate por la oportunidad y acierto del capitán de fragata Mendez Nuñez, se logró que á las nueve y media de la mañana de aquel

memorable día 17 de Octubre de 1861 tremolase el pabellón español sobre los muros de la famosa cotta de Pagalunga, donde encontraron los cadáveres de 136 desdichados que, como los huidos, habían defendido su mala causa peleando con un heroísmo que hizo ineficaz su falta de organización militar y mala dirección de sus jefes, que son los principales elementos para la victoria.

La toma de la renombrada cotta de Pagalunga, que la morisma tenía en el concepto de inexpugnable, y el gran número de bajas que experimentaron en su desesperada defensa, aminó considerablemente la audacia de los pueblos rebeldes del Rio Grande, convencidos al fin de que eran impotentes para oponerse á las armas españolas; desengaño que afectó más particularmente á la rebelde sultanía de Tumbao, que era la gente más guerrera y fué la más escarmentada, obligándola á volver á la obediencia.

Pío A. DE PAZOS.

BIBLIOGRAFÍA

Aritmética para uso de las escuelas, por D. Pedro Molina, licenciado en ciencias exactas.

Conocíamos ya al Sr. Molina como uno de los catedráticos más distinguidos del profesorado libre en Madrid. Largos años lleva dedicado á la enseñanza de las matemáticas, y á la verdad, que causa vergüenza el considerar lo difícil que es la vida aquí para el hombre de ciencia, y lo fácil y risueña que se ofrece al hombre ligero y al hombre ordinario, sin ningún género de alta cultura.

El libro que ha dado á luz el Sr. Molina es una obra más difícil de lo que parece, porque es una obra para los niños. Hay pocas de esta clase en España que merezcan un juicio benévolo. La del señor Molina ha resuelto todas las dificultades por medio de un lenguaje tan claro como conciso, y no ha perdido nunca de vista el fin de la obra: facilitar á los niños la adquisición de los conocimientos más fundamentales, el paso, en fin, de lo concreto á lo abstracto. La enseñanza tradicional de la aritmética ha consistido siempre en hacer aprender de memoria las tablas y las reglas. El Sr. Molina renuncia á este método y presenta al paso ejemplos concretos, con el auxilio de los cuales facilita extraordinariamente la comprensión de las reglas. Quiere mostrar la diferencia entre un número y otro; la hace resaltar en ejemplos de incuestionable concreción; y lo mismo para la noción de identidad. La concepción del número, esta idea fundamental, se hace así facilísima, leyendo esta obra, aun sin el auxilio de un profesor.

Podríamos citar muchas partes de este libro verdaderamente notables. Pero no disponemos de espacio para ampliar críticas doctrinales, y nos parece, por otra parte, suficiente decir que la adopción de este texto para las escuelas sería una disposición muy justificada, pues es este libro el que mejor se adapta á las condiciones de una enseñanza experimental, ó lo que es lo mismo, de una enseñanza fructuosa.

Con esta sola expresión está hecho el mejor elogio de este juicioso trabajo del Sr. Molina, distinguido hombre de ciencia, al que deseamos un éxito tan positivo como el que en otros países alcanzan los profesores de su gran experiencia y brillantísimas aptitudes.

ADVERTENCIAS

Se suplica á los suscritores que no estén al corriente de sus pagos, se sirvan satisfacer á la brevedad posible la suscripción hasta fin del corriente año, haciendo el abono directamente á esta Administración ó por medio de los corresponsales.

Próximo ya á terminar el año, hemos resuelto continuar el segundo tomo hasta fin del mismo, con lo cual podrán quedar concluidos los artículos comenzados, y entrará la publicación en su orden normal, pues en lo sucesivo á cada año corresponderá un volumen.

ANUNCIOS

CONDICIONES PARA EL AÑO 1884

LA ILUSTRACION NACIONAL se publica tres veces al mes.

Contiene en sus páginas magníficos grabados, originales de artistas españoles.

➔ Precios de suscripción: Un mes, 2 pesetas. ➔

El pago precisamente adelantado, no sirviéndose ninguna suscripción cuyo pago no se haya realizado.

Para todo cuanto se refiera á esta publicación, pueden dirigirse los suscriptores del Extranjero á nuestros activos é inteligentes correspondientes.

EN PORTUGAL.—*Lisboa*.—D. Alberto de Oliveira, Rua da Esperanza, núm. 133; y á D. Enrique Casanova, Travessa de Santa Justa, 22, tercero.

EN INGLATERRA.—*Londres*.—E. Prieto y C.^a, Rudge Row Cannon Street City.

EN FRANCIA.—*Paris*.—Mr. le Directeur de la Gazette des Touristes, 42, rue La Fontaine.

EN ITALIA.—*Roma*.—Boca Hermanos.

EN BÉLGICA.—*Bruselas*.—D. Gustavo Mayoler.

EN AUSTRIA.—*Viena*.—D. S. Koller, Sundetter, 120.

EN ALEMANIA.—*Berlin*.—D. L. Brochman y C.^a, Mamertrage, 118.

EN HOLANDA.—*Amsterdam*.—D. S. Muller y C.^a.

EN RUSIA.—*San Petersburgo*.—D. R. Volff, Nend, 27.

AGUA DE CARABAÑA

PURGANTE.—REFRESCANTE.—DEPURATIVA

NADA PUEDE REEMPLAZARLA

Deber de humanidad es propagar el conocimiento de este precioso medicamento; todo el profesorado la recomienda para las enfermedades del estómago, hígado, bazo é intestinos, y en los vicios humorales, herpéticos, escrofulosos, etc., etc.; ni en un sólo caso defrauda las esperanzas del enfermo.

Pídase la Memoria científica de este notable producto.

Ha obtenido **cuatro grandes premios; tres medallas de oro.**

Venta en todas las farmacias. Pedidos, noticias, Memorias y todo lo concerniente á ellas, al depositario general Sr. Chávarri.

Atocha, 87, Madrid.

LA ILUSTRACION NACIONAL

En vista de la favorable acogida que ha tenido esta publicación, y con el fin de poder servir algunos pedidos que se nos han dirigido, se ha hecho nueva tirada de los números del primer tomo, que se vende coleccionado.

Consta de 464 páginas ilustradas con magníficos grabados de asuntos militares.

PRECIO DEL TOMO: 30 PESETAS

Puede hacerse el pago abonando una peseta mensual.

A los que deseen adquirirlo, y verifiquen el pago al contado ó en dos plazos, se les hará una rebaja de 5 pesetas.

DENTÍFRICOS

DEL DR. GARDINER



POLVOS

ELIXIR

Dentífricos.

Dentista americano, primero que ha introducido en España el sistema de curar y no extraer los dientes y muelas, cuyo principio científico sirve de base á la preparacion de sus indicadas especialidades dentífricas.

Depósito: en la *Perfumería Frera*,

➔ Oármén, núm. 1, Madrid.

➔ A NUESTROS SUSCRITORES ➔

IMPORTANTE

Con frecuencia habrán notado nuestros lectores que citamos, al tratarse de hechos de la pasada guerra civil, la obra de D. Antonio Pirala titulada: HISTORIA CONTEMPORÁNEA: *Anales desde 1843 hasta la conclusion de la última guerra civil*; cuya obra consta de 6 gruesos volúmenes en 4.º con mapas, planos á dos tintas, retratos, etc., y cuyo valor es de 66 pesetas.

De esta Historia, la Junta consultiva informó «que es de reconocida utilidad para el Ejército, porque en ella encontrará, como encuentra en la de la guerra civil de los 7 años, por el mismo autor, útiles enseñanzas y modelos que imitar.» Además, si la historia interesa á todos por ser maestra de la vida, es de mayor interes para el militar, que siendo tambien ciudadano, reúne este doble carácter y mayores exigencias de ilustracion.

En su virtud, los señores que remitan á la Administracion de este periódico las expresadas 66 pesetas, recibirán un ejemplar de la referida obra y UN AÑO GRATIS LA ILUSTRACION NACIONAL, tanto en Madrid como en provincias.

LA LECTURA CATÓLICA

Revista decenal religiosa, científica y política

Condiciones de la publicación.

La *Lectura Católica* sale los días 9, 19 y 29 de cada mes. Cada número contiene 24 páginas á dos columnas, que forman 48 de nutrida é interesante lectura.

Precios de suscripción.

Semestre: Península, 6 pesetas; Cuba y Puerto-Rico, 10 idem; Filipinas, 11 idem.

Los pedidos pueden dirigirse al administrador de esta Revista, don Antonio Ibor y Guardia, Atocha, 20, principal, haciendo el pago por adelantado.

A CRITE DE HÍGADO BACALAO
Oscuro, 8 reales libra, desde cuarteron, y 12 reales botella de cuarillo y medio. Claro, 12 reales libra y 16 rs. botella.—Ferruginoso, á 20 reales frasco.—Son el remedio de la miseria fisiológica. En Madrid únicamente. PONTEJOS, 6, botica de *Fernandez Izquierdo*.

SOBRE CUBIERTA

Traducciones de libros, de comedias, de artículos; inundaciones en Alicante; filoxera en algunos pueblos de Córdoba; otra nueva plaga en algunos viñedos de Cataluña; soledad en el teatro de la Ópera; una circular del obispo de Zamora prohibiendo á los eclesiásticos fumar en las sacristias; algunos navajazos en diversos puntos de la provincia, é indignación de los tahoneros contra el general Salamanca; más toros.

Y paren ustedes de contar.

Porque lo restante carece de interes.

Lo restante es el cólera y la escasez de dinero, por más que continúen diciendo los bardos del optimismo que España 'es país muy rico.

Es verdad que tambien hay quien supone que estamos bien administrados, y bien de todo, hasta de ropa.

El cólera en París motiva el restablecimiento del cordon sanitario, lazaretos y demas que requiere el asunto.

El cólera pudiera ser una solucion, ó, cuando ménos, una disolucion.

En España seria más peligroso que en otras naciones, porque, sin darnos cuenta de ello, vivimos casi todos encolerizados perpetuamente.

Somos muy violentos: nos pisan un pié, y callamos; vuelven á pisarnos, y sufrimos el pisoton; insisten, y entónces...

Entónces medimos nuestras fuerzas, nos consideramos débiles, y renunciamos al placer de la venganza.

El carácter español se ha modificado notablemente.

Dicen que nuestros antepasados eran corteses, pero indómitos.

Ahora continuamos siendo corteses, pero domésticos.

En 1.º de Diciembre próximo quedaremos liquidados con Marruecos: es decir, que cesaremos de cobrar, porque estamos en paz y no jugando con los marroquies.

Hay quien supone que nos deben algo todavía; por lo ménos algunos sablazos que pudiéramos pegarles, ó pagarles.

Pero á bien que ya pasaron los tiempos de las conquistas, y que hoy no hay cardenales Cisneros.

Este progreso en la política internacional y en las costumbres, es el que impide á otras naciones hacer su agosto.

Por eso hacen el año completo.

Nosotros no podemos atender á esas nimiedades, porque nos entretienen en casa ocupaciones más serias.

Por ejemplo: eso de las izquierdas, que hasta ver en lo que pára, no puede dejarse así, *á asina*.

Y los sucesos municipales que acaecen en varios pueblos, dan mucho que hacer.

En Zalamea atropellan á un teniente alcalde y festejan á un vecino disparando petardos de dinamita en la puerta de su casa.

En Híjar prenden al juez municipal suplente por mandato de la Audiencia de Albacete.

Pero en medio de estas molestias nos consuela el estado de los fondos públicos, siempre en alza segun los diarios ministeriales.

Esto me recuerda la opinion de un conocido artista, que en su etapa de bohemio decia de otro de la clase:

—Fulano debe estar muy bien ahora; tendrá dinero; lo digo porque anoche cambió una peseta delante de mí.

La situacion boyante del país anima á las gentes para divertirse.

Esto explica que un hijo político en Granada se haya fugado con su suegra.

Como que no saben ya los españoles qué hacer para divertirse.

Por lo ménos los militares encargados de formar el cordon sanitario en la frontera tienen un par de meses por delante para divertirse, y con un espectáculo muy agradable.

Pues sí de vuelta de ese servicio ocurriera al mi-

nistro del ramo de Guerrera (digo, de guerra), pedir una subvencion para ellos, diria el país de paisano:

—¡Qué escándalo! esos militares nunca están satisfechos.

Si ellos dependieran del ministerio de Fomento y fueran tenores, siquiera, ó algo lirico-españoles, podrían meterse en el teatro de Apolo, que en principio goza del derecho á subvencion.

Lo celebro por la sociedad de autores; pero lo lamento por el precedente que establece.

Inaugurado el periodo de las subvenciones, va á ocurrir con ellas otro tanto que ocurre con las coronas para premiar á los chicos en *El Maestro de escuela*; que tendrá que conceder el Gobierno:

—A corona por cabeza, y que allá se las hayan.

La verdad es que siendo ricos, así como lo somos los españoles, lo mismo nos importa dar dinero que no pagar al sastre.

Pues aún hay quien dice que hemos perdido mucho.

¿En qué?

En ciencias contamos con los *apóstoles*.

En literatura contamos con el teatro francés.

En artes, ahí está *Guerrita*.

De algunos hombres de ciencia, de algunos escritores, de algunos artistas, hago caso omiso, porque son excepciones de la regla general.

No parecen españoles, hablando con perdon de ustedes.

Lenguas maldicientes murmuran de nuestra indiferencia en los asuntos importantes.

Pero es lo que dice un funcionario público, mi amigo:

—¿Aún quieren más?

Hay carreras abiertas, vías abiertas, cabezas abiertas de cuando en cuando, y cabezas muy duras ras; hay lealtad política, lealtad comercial, lealtad literaria, y hasta una casa de comidas intitulada *La Lealiad*.

Cuando la prensa extranjera se ocupa en asuntos de España, siempre demuestra la envidia que le inspiramos.

Ellas podrán contar con un Bismarck ó con un Moltke; pero ¿á que no cuentan con dos como nosotros?

Por eso hablan de la cesion de las *Chimias*, islas Offenbach, que cedemos á Alemania, segun ellos dicen.

Conocen que somos generosos en ese terreno, y que cedemos hasta la camisa geográfica si nos la piden.

Islas nos quedan suficientes sin contar, el Pardo.

—Allá iremos todos, decia yo á un pobre ciego, despues de darle una limosna.

Y él me replicó enternecido:

—No vaya usted nunca, porque como sea usted jóven y guapa, no podrá parar allí.

—A Dios gracias, soy jóven, y á Dios gracias no soy guapa, sino feo, extrafeo, le dije.

—Pues en ese caso, insistió el pobre, está usted perdida.

EDUARDO DE PALACIO.

VARIEDADES

—Ven acá, disipador, le dice á su sobrino el bondadoso tío que atiende á sus desvarios: ¿cuánto necesitarás al año para vivir á tu placer, pero sin contraer nuevas deudas?

El sobrino recapacita un momento, y dice:

—Sesenta mil reales... y todos mis gastos pagados.

El gran músico Rossini se hallaba en una reunion, donde una aficionada principiante interpretaba destestablemente una pieza musical, y daba martirio á los contertulios azotando las teclas del piano.

—¡Bella sinfonia! dijo Rossini cuando terminó la ejecutante: ¿quereis decirme el nombre del autor?

—¡Pero si es obra suya, maestro! ¿No la ha conocido V.?

—No, no la he reconocido, contestó Rossini con sarcástico asombro.

—¿Qué regalo haremos á mamá en sus días?
—Un vestido.
—¡Cá! Un vestido se rompe en seguida.
—La regalaremos una bandeja de plata. Es un regalo espléndido... y despues, eso nos lo encontraremos siempre.

Entraron en una iglesia dos gitanos beodos, y viendo que estaban comulgando algunos fieles, se aproximaron para tomar la comunión.

Conoció el cura el estado en que se hallaban, oliendo el tufo de la bebida, y al uno, por no armar escándalo, dióle no más con un dedo en la lengua.

—Trae un pedazo de papel ó de cualquier cosa, dijo en voz baja al monago, para el otro gitano; que en acabando yo haré que los detengan ó que los echen del templo.

El monago recortó un pedazo de bayeta y se le dió al cura, quien le administró al gitano.

Quedaron ambos á un lado, en un rincon de la iglesia, y dijo el segundo al primero:

—¿Tú has acabao ya?

—¡Pus ya lo creo! sin senti: ¿y tú?

—Yo me estoy ajogando con esto y sin podé traerla, respondió dificultosamente el de la bayeta.

—Chavó, eso es malo; es que tú no mereses er cuerpo divino.

—A ti te habrán dao er del Hijo, replicó, ahogándose, el otro gitano; pero á mí me han zortao er del agüelo seguramente, por lo duro que está.

Un médico muy afamado, pero cuyas dotes de inteligencia y saber son muy discutidas, se lamentaba días atrás ante un amigo de los escasos progresos que hacia en el colegio un hijo suyo.

—Estoy desesperado, decia; no sé ya qué hacer con este chico. No va á servir nunca para nada.

—No te apures por eso, toda vez que está destinado á sucederte.

ENTRE AMIGOS

—En estos tiempos de cólera, lo más triste es la manera rápida y terrible como se pierde la vida.

—¡Con tal que no nos toque á nosotros!...

—¡Oh! Yo no pido tanto; ¡con tal que no me toque á mí!

—Es preciso distinguir entre lo que es un accidente y una desgracia, decia un marido á un pariente suyo.

Hé aquí un ejemplo gráfico:

Mi mujer, tú y yo paseamos en un bote por el rio. Al desembarcar, mi mujer se resbala y se hunde en las aguas. Este es el *accidente*.

Tú te precipitas en el agua, y me la devuelves sana y salva. Esta es la *desgracia*.

—¿Es verdad que entras en un negocio con el marqués?

—Sí; él pone el capital y yo la experiencia. La sociedad durará tres años, al cabo de los cuales yo tendré su capital, y él mi experiencia.

NOTABLE CURACION DE LA SORDERA

Un aleman se fué quedando sordo paulatinamente; pero tan sordo, que no oía el disparo de un cañon colocado á corta distancia.

Despues de apurar los recursos de la ciencia germánica, un médico francés concibió la idea de llevarlo al gran teatro de Wagner, en Beyrut, la noche que se representaba el *Anillo de los Niebelungen*.

El estruendo del tercer acto consiguió romper los tapones de los oidos del paciente, que volviéndose hacia el doctor, exclamó lleno de gozo:

—¡Doctor, me he salvado! Ya oigo, ya oigo.

El doctor permaneció inmóvil.

—¡Le digo á usted que oigo! gritó el teuton al oido de su médico.

Pero el doctor francés no se movió. La música de Wagner le habia dejado sordo.